

LA UTOPIA RETROSPECTIVA DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA EN EL CONTEXTO DEL INTERCAMBIO CULTURAL

Paniotova T.S.

Resumen

El artículo está dedicado al problema de la utopía del Inca Garcilaso de la Vega, cuyas obras son una enciclopedia sobre la historia y el modo de vida del Estado incaico. Esta información es de gran interés para los etnólogos y antropólogos, así como para los investigadores de la utopía. Garcilaso construye una imagen de la sociedad ideal, basándose en la idealización del pasado - la utopía de «un mundo mejor» para españoles e indígenas.

El primer problema que surge ante quien estudia la utopía radica en su definición. ¿Qué es la utopía?, ¿cuál su significado?, ¿qué nos quiere decir de su autor y de su época? Estas y otras muchas preguntas se han vinculado con las creaciones humanas que hemos dado en llamar utopías. La utopía se realiza en diferentes formas entre las cuales se puede distinguir, por ejemplo, la utopía como compromiso crítico de la cultura y la sociedad, y la utopía como concepción crítica del mundo del ser europeo, utopía como un lugar ideal y utopía como un proyecto que se realizará en el futuro, etc. La permanencia de lo utópico como rasgo constitutivo de lo humano a lo largo de toda su historia.

Alfonso Reyes dice que los hombres desde siempre sienten la necesidad de imaginarse que han dejado atrás un paraíso ya perdido y que tienen por delante la conquista de un cielo, aunque sea un «cielo terrestre»: «Nuestra existencia transcurre entre dos utopías, dos espejismos, dos figuraciones de la ciudad feliz, la que no se encuentra en parte alguna. Hay, pues, utopías retrospectivas y utopías de anticipación» (Reyes, Alfonso, 1960, p.341).

Desde tiempos antiguos llegaron textos que cuentan de una época donde existió un tipo de sociedad donde el hombre vivía en condiciones consideradas idóneas – o, cuando menos, mucho mejores que las que rodean al que realiza el relato. Estas primeras utopías son una referencia que tiene como arquetipo a la Edad de Oro y nos remite a una época histórica ya pasada y casi siempre a un lugar muy alejado geográficamente o bien ya de ubicación desconocida para nosotros.

Estas utopías están inscritas en todas las culturas que conocemos y resurgen con especial vitalidad cuando los hombres se encuentran en tiempos que perciben como de especial dificultad. Homero en su *Odisea* habla de diferentes pueblos que viven en países fabulosos y tienen

abundancia de todo, están libres de todas las desgracias que ahogan a la humanidad: el hambre, las enfermedades, las guerras, y no sufren ninguna necesidad. Hesíodo en *Los trabajos y los días* establece diferentes edades de la raza humana - la edad de oro, de plata, de bronce, de semidioses, y de hierro como una involución decadente. En la edad de oro los hombres («raza de oro») vivían como los dioses, libres de sufrimientos y dolores en completa abundancia. La segunda «raza de plata» ya no era tan feliz y noble como la de oro. La tercera- «raza de bronce» era inferior a la de plata, ya que su gente era muy violenta y se aniquilaba mutuamente en las batallas. La cuarta raza que Zeus creó era más noble y justa que las dos últimas. Las guerras exterminaron a estos pueblos en parte y Zeus los desterró a una isla lejana y feliz, donde ellos vivían como héroes, a quienes la tierra daba trigo y frutos tres veces por año. Al fin, Zeus creó la quinta raza, la de hierro, y los hombres de esta raza «jamás dejan de sufrir trabajos y dolores diarios», ya que los dioses los habían condenado a sufrir continuamente.

Ovidio en *Metamorfosis* desarrolla el motivo de diferentes edades y contrapone a un estado de decadencia y corrupción un estado feliz e inocente, donde el hombre vivía sin propiedad, sin guerras, sin trabajos. Esa misma idea la desarrolla Luciano en su diálogo *Saturnalia*, hablando de la edad de oro por boca de Cronos. Y en la obra de Tácito por primera vez, aparece la idea de la edad de oro en relación con la idea del buen salvaje atribuida a los pueblos germánicos.

Lo que se refiere a Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), - memorialista, historiógrafo y utopista de origen mestizo peruano-español - muchos de los autores hablan de la Utopía incaica, unos para reafirmarla, relacionándola con una sociedad real, ideal, perfecta, «soñada»; otros para calificarla como utopía arcaica hasta negarla como si hubiera sido solamente una ilusión.

El Inca Garcilaso de la Vega no fue utopista en el sentido clásico de la palabra, como tampoco lo fueron Homero, Hesíodo u Ovidio, sin embargo, toda su obra está impregnada de utopismo. Y este utopismo tiene carácter retrospectivo por cuanto el ideal del pensador está en el pasado en la época precolombina. Al mismo tiempo es necesario señalar las diferencias entre su utopía y las utopías indigenistas, que plantean la vuelta a la sociedad incaica y el regreso del Inca.

Como indica Max Hernández, en los *Comentarios Reales* las relaciones entre imaginario, mito y utopía como búsqueda de una identidad se hallan tematizadas en sus mediaciones y en su complejidad. Esta obra es una síntesis de la novela familiar, mito individual y utopía:

En un primer tiempo el Inca Garcilaso ha presentado una visión idealizada del imperio, favorable a los incas. [...] En un segundo momento subraya los aspectos providenciales de la conquista. Esta es posible porque la civilización incaica cumple con el plan divino de la praeparatio evangelica. Pero también la presencia hispana permite la fusión de dos razas; así se configura el vínculo del cual la propia existencia del autor da testimonio. [...] El resultado es un proyecto utópico. No se trata de una utopía exclusivamente andina que busca la restauración del Tawantinsuyo. El antiguo imperio ha sido restituido a su antiguo esplendor en el texto de la primera parte de los Comentarios. La gran utopía del Inca es la del Nuevo Mundo, pero dentro de la certeza de que “no hay más que *un mundo*” (Hernández, Max 1993, pp.170-171).

En su obra *Comentarios Reales de los Incas* Garcilaso de la Vega describe la sociedad en la cual «todos tenían lo que era necesario para la vida humana: alimentación, vestido, calzado, para que nadie pudiera llamarse pobre o pedir limosna, ya que tenían las cosas en cantidad suficiente como si fueran ricos, en lo superfluo eran muy pobres». En el estado funcionaba el principio del trabajo colectivo: «todas las personas mientras gozaban de buena salud trabajaban para su propio bienestar, además entre ellos, se consideraba como un gran deshonor y vergüenza cuando alguien era castigado por holgazanería».

Garcilaso describe con admiración las leyes del Estado de los Incas. Él escribía que «con gran deseo los ciudadanos aceptaban y cumplían rigurosamente las leyes, que con (lumbre natural) establecieron sus gobernantes». «Por tanto, yo considero que los Incas del Perú, tienen preferencia, no sólo ante los chinos, japoneses e hindúes orientales, sino también ante los paganos de Asia y Grecia».

Garcilaso valora positivamente el sistema de educación de los Incas, donde desde la niñez se educaba en aquellos tipos de actividad necesarios durante toda su vida «se les educa para que ellos mismos puedan abastecerse de todo lo que necesitan para sí y para su hogar».

Garcilaso caracteriza las relaciones familiares y matrimoniales de los Incas. La familia debía resolver una importantísima tarea estatal: la reproducción de la población. Al mismo tiempo, el Estado se arrogaba el derecho de inmiscuirse en este proceso.

Por tanto, el conjunto de elementos descritos en la sociedad inca forman un modelo de perfecta construcción social, o la utopía. Aquí tenemos: el “reino de la igualdad” en comparación al reinado de la autoridad déspota no elegida europea; «el hombre bueno» en comparación con el hombre ávido europeo: la propiedad común en comparación con la propiedad privada; el trabajo colectivo y bien organizado en vez de la anarquía y la explotación en Europa, etc. Desde entonces muchos de los autores hablan de la «Utopía Inca»; unos para reafirmarla, relacionándola

con una sociedad real, ideal, perfecta, «soñada»; otros para calificarla como utopía arcaica hasta negarla como si hubiera sido solamente una ilusión.

Según considera uno de los investigadores rusos de la obra del Inca Garcilaso de la Vega, B.A. Kusmichev, es necesario clasificar *Comentarios* dentro de la literatura del socialismo utópico, desde luego, en su forma específica americana primitiva- espontánea. En primer lugar, esta particularidad se manifiesta en que a diferencia de otros utopistas de aquel período (XVI-XVIII), el Inca Garcilaso no se inspiraba en imágenes lejanas, nebulosas y dispersas de países desconocidos, tomados a veces de los relatos de segunda y tercera mano, sino que copió su modelo de «sociedad ideal» de un Estado realmente existente, todavía más, él mismo conocía aquel Estado y esto se diferencia radicalmente del más fiel relato de cualquier testigo.

La obra de Garcilaso que vio la luz en 1609 ejerció una gran influencia en muchos pensadores. Es evidente la influencia de Garcilaso en la obra de T. Campanella “La Ciudad del Sol”, en el *Código de la naturaleza* (1755) de Morelly, etc. Louis-Sébastien Mercieren en su libro *L'An 2440, rêve s'il en fut jamais* (*Año dos mil cuatrocientos cuarenta*, 1771), señala directamente que la organización colectivista de la sociedad americana sobre la que relató el Inca Garcilaso en su obra le sirvió de fuente para su utopía.

Por lo tanto, podemos decir que los recuerdos de la idealizada sociedad incaica en la obra de Garcilaso se convirtió en la creatividad de utopistas de otras generaciones y países en un puente entre el pasado, presente y futuro.

ИСТОЧНИКИ И ЛИТЕРАТУРА

1. HERNANDEZ, M., 1993: *Memoria del bien perdido: conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega*, IEP – BPP, Lima, pp.159-175
2. INCA GARCILASO DE LA VEGA., S/A: *Comentarios Reales de los Incas*, Ediciones del Centenario del Banco de Credito del Perú, Lima.
3. REYES, A., 1960: "No hay tal lugar." en *Obras Completas*, vol. XI, Fondo de Cultura Económica, Mexico, pp. 335-389.
4. КУЗЬМИЩЕВ В.А., 1979: *У истоков общественной мысли Перу*, Москва, Наука.